

**DIARIO DE UN TESTIGO**  
**LA GUERRA VISTA DESDE BRUSELAS**  
(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

**Bruselas, miércoles 23 de septiembre (de 1914)**

Estamos condenados a no tener más noticias que las que los alemanes quieren darnos en sus carteles pero esas noticias dicen, precisa y únicamente, todo lo que puede ser desagradable al mundo belga y a sus amigos. A creerlas, el ejército alemán es más invulnerable que Aquiles, y ha encontrado la manera de reproducir muy barata y por millones de ejemplares la égida de Minerva, con todas sus virtudes y sin pagar derechos a la inventora. Sea que el káiser los haya bañado en la Estigia, sea que los haya provisto de égidas de latón, *made in Germany*, el hecho es que, según los carteles

oficiales alemanes, ni mueren, ni son heridos, ni retroceden nunca. Siguen adelante en todas partes, invencibles, sin recibir un rasguño, conquistando pueblos, provincias y países con sólo presentarse y poner "*cara fiera a o inimigo*", como decía el portugués del cuento.

A nadie se le oculta que los alemanes constituyen una formidable máquina destructora, que son hábiles soldados, valerosos y tenaces, que tienen una disciplina y una organización extraordinarias, que cuentan con un material superior al de cualquier otro ejército, que han nacido, se han educado y han vivido para la guerra ; ya los hemos visto, con angustiada admiración por su empuje, llegando casi a las puertas de París, en un avance fulminante que hace creer que si el heroísmo belga no se hubiera interpuesto para retardarlos, a costa de la vida de la nación entera, hubieran

invadido desde los primeros días cerca de la mitad de Francia, dificultando la acción eficaz de los ejércitos franceses, impuesto condiciones antes de que los rusos estuviesen listos y de que los ingleses comenzaran a desembarcar, y vuéltose contra Rusia, que no habría podido resistir ; pero también hemos visto lo que les ha costado pasar sobre el cuerpo desgarrado de la pequeña Bélgica, tan pacífica, tan ajena, hasta hoy, a toda idea marcial, y los fracasos que a su resistencia los ha conducido poco más tarde, haciendo que su avance arrollador se convierta, ante los aliados, en un lento y continuo retroceso ...

Porque ya no están ni con mucho en Meaux ni en Coulommiers, ni en Vitry-le-François. Hemos visto, hemos tenido que creer todo eso, con asombro y espanto, pero por malos psicólogos que los alemanes sean, deben comprender cuán inverosímil es, aun para los más cándidos, que no sufran, aunque hayan

perdido poco a poco lo ganado, ni un solo pequeño contraste en todo el inmenso desarrollo de sus líneas estratégicas. Su deseo de hacer que los admiremos a todo trance en todos los momentos, que caigamos de rodillas ante su onnipotencia, que los consideremos paralizados como los agentes de ese rayo de Dios que pretendía ser Guillermo II, en la arenga a sus tropas que se le atribuye en el comienzo de las hostilidades, resulta contraproducente para el que tenga un poco de espíritu crítico, precisamente el que más cultivan los belgas.

Y lo peor es que la autoridad alemana, en su sencillez, muestra la hilacha, como decimos nosotros, con el encarnizamiento que despliega en la persecución de cuanto impreso pueda circular en el país con otras opiniones que las suyas. Los vendedores de periódicos "*no permitidos*

*expresamente por el gobierno militar alemán*" han sido reiteradamente amenazados con penas severas, y tienen tras de los talones toda una jauría de agentes de policía secreta que se esfuerzan por descubrirlos y hacerlos encarcelar. A lo mismo se exponen los que hacen circular noticias o artículos copiados a máquina o autográficos. M. Frantz Fonson, director del teatro de las Galerías y uno de los autores del *Mariage de Mademoiselle Beulemans* (**Nota**), ha sido encarcelado en la Kommandantur porque tenía en su poder ejemplares del *Times* de Londres, que hacía leer a sus amigos y conocidos, y porque se le sospechaba de favorecer la fuga de los prisioneros belgas y aliados. M. Eymael, dueño de una de las más acreditadas cigarrerías de Bruselas, en la plaza Luisa (**Nota**), ha sido preso también porque tenía el *Times* y lo dejaba leer en la tienda a sus clientes de confianza.

En la Kommandantur y en las cárceles hay, además, centenares de vendedores de periódicos que tendrán que pasar por lo menos tres meses a la sombra.

Con todo, los diarios llegan, y pasan de mano en mano, y los extractos dactilografiados pululan, con grande ira de los nuevos señores de Bélgica. Los periódicos — eso sí — no están al alcance de todos los bolsillos, porque un ejemplar del *Times* cuesta de 5 a 20 francos, según los días ; los periódicos poco informados de Amberes y de Gante, de 2 a 3, lo mismo que los de Dunkerque ; los de París, de 3 a 5 y más, mientras que los extractos, siempre mal hechos y muchas veces falsos, se venden a 1 y 2 francos. Pero los afortunados que pueden adquirirlos no reservan egoístamente las noticias para ellos solos, sino que las divulgan a los cuatro vientos, en parte por compañerismo, por confraternidad con los demás desterrados en el propio suelo, en parte por la vanidad

de mostrar que los tienen.

¿ Por dónde pasan y cómo llegan a Bruselas los periódicos extranjeros ?

Aunque lo supiese no lo diría, por no ser indiscreto y por no indicar involuntariamente la pista en alguna revisión de mis papeles, que de un momento a otro puede ocurrirseles a estos señores. Lo único que señalaré es la existencia de un verdadero mercado de publicaciones que se había establecido en las cercanías del mercado de Saint-Josse, y que los alemanes descubrieron sobornando o aterrorizando a uno de los vendedores de segunda mano. Los introductores de la mercancía prohibida fueron sorprendidos, llevados a casa de "*monsieur Kommandantur*", como dice el pueblo, y de allí a la cárcel de Forest, a dormir algunos meses sobre la paja húmeda de los calabozos ; pero el mercado reapareció en otra parte tan provisto como antes,

después de brevísimo entreacto.

Los diarios extranjeros vienen seguramente de la costa, y importación debe ser, más que tolerada, favorecida por los aliados, para sostener el buen ánimo de los bruselenses. Imagino que se introducen en la plaza con las legumbres y las frutas que llegan para el aprovisionamiento de la ciudad. Los de Amberes y de Gante pasaran del mismo modo, como contrabando salvo algunos días de escasez, cuando se ha descubierto el fardo, o cuando se ha hecho una recogida de vendedores, en lo demás no nos falta papel impreso, con noticias más halagüeñas que las de los carteles oficiales.

Como es preciso que esto concluya de una vez, el gobernador alemán de Bruselas acaba de tirar el segundo cañonazo, para que alcance, y su edicto de hoy reitera la prohibición de vender y distribuir periódicos, amenazando a los vendedores y



circuladores con "*prolongado encarcelamiento*".

¡ Pero apuesto a que seguiremos teniendo diarios ! ...

Los protestos, las apelaciones y otros plazos comerciales y judiciales han sido prorrogados nuevamente hasta el 31 de octubre. Lo mismo se prorroga el retiro de los depósitos de los bancos, salvo en los casos siguientes : cuando su monto esté comprobadamente destinado al pago de sueldos y salarios de empleados y obreros, de subsidios o rentas por accidentes del trabajo, de impuestos, contribuciones, derechos, censos y arrendamientos de propiedades del Estado.

Roberto J. Payró

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo* (17) », in LA NACION ; 2/04/1915.

## Nota del traductor al francés :

*Mariage de Mademoiselle Beulemans* de **Frantz Fonson** y Fernand Wicheler :

<http://www.youtube.com/watch?v=hiYCNlfgV6w>

Aug. **Eymael & Co.**, después *El Fenix*, *Tous les accessoires pour fumeurs* (1900-1924 ; **Bruxelles**), Chaussée d'Ixelles, 24) :

<http://www.mot.be/w/1/index.php/RCBFr/Titles>

<http://www.mot.be/w/1/index.php/RCB/RCB043201?language=Fr>

El *Journal de guerre* (*Notes d'un Bruxellois pendant l'Occupation 1914-1918*) de Paul MAX (primo del burgomaestre Adolphe MAX) pudiendo consultarse en INTERNET, nos parece interesante referirnos a los acontecimientos evocados por Roberto J. Payró.

([http://www.museedelavilledebruxelles.be/fileadmin/user\\_upload/publications/Fichier\\_PDF/Fonte/Journal\\_de%20Oguerre\\_de\\_Paul\\_Max\\_bdef.pdf](http://www.museedelavilledebruxelles.be/fileadmin/user_upload/publications/Fichier_PDF/Fonte/Journal_de%20Oguerre_de_Paul_Max_bdef.pdf))

## Paul MAX dice con fecha de :

**Jeudi 3 septembre 1914** (page 29). (...) Des journaux de province amenés par d'audacieux vendeurs se vendent 1 fr. ; des petites feuilles volantes, donnant, tapé à la machine, le résumé des nouvelles, se vendent 25 ou 50 centimes.

**Mercredi 9 septembre 1914** (pages 35-37). (...) Ce qui est plus vrai, c'est que l'autorité allemande a défendu, désormais, que l'on vende des journaux belges ou français en ville. Depuis que les journaux de la capitale ne paraissent plus, d'audacieux vendeurs se rendaient chaque matin à Gand, ou à Anvers et en rapportaient des paquets de journaux qu'ils vendaient 0 fr. 50 ou 1 fr. pièce. Dorénavant cette vente clandestine est interdite et, au coin des boulevards et de la rue de la Loi, s'est installée une « aubette » où l'on vend les journaux allemands.

**Mardi 22 septembre 1914** (pages 64-65). (...) Une affiche du Baron von Lüttwitz, Gouverneur militaire, rappelle qu'il est défendu de vendre ou de distribuer d'autres journaux que ceux autorisés par le Gouverneur militaire et que les vendeurs seront poursuivis et punis de peines de prison prolongées.

**Jeudi 8 octobre 1914** (page 88). (...) Le trafic des journaux continue : on trouve *Le Journal* et *Le Matin* pour 1 fr., le *Times* va jusque 5 fr. *La Métropole*, *Le Matin d'Anvers* et *La Flandre libérale* se vendent 1 fr. le matin, 0 fr. 75 à 3 h et 0 fr. 50 à 6 h. Lorsqu'il pleut, on peut même trouver *La Flandre*, vers le soir, pour 30 ou 20 centimes. C'est pour rien.